



Reg. SupGen.: 07/2017/01

Madrid, 10 de julio de 2017.

FORMÁNDONOS EN LA ESCUELA DE LOS MÁRTIRES



Queridos hermanos y hermanas Congregantes, Laicas y Laicos M.SS.CC., colaboradores de los Centros Educativos Joaquim Rosselló, de la Fundación Concordia Solidaria, de Misiones SS.CC. - Procura y todos aquellos y aquellas que, de un modo u otro, os sentís vinculados a nuestra familia misionera y sacrícordiana:

Ahora que se acerca un año más la conmemoración del Beato P. Simón Reynés y sus compañer@s mártires, quisiera compartir con vosotros y vosotras una sencilla reflexión que, de alguna manera, pretende continuar la que inicié con la carta que os escribí con motivo de la fiesta de los Sagrados Corazones.

Una escuela gratuita

Desde que la Congregación se hizo cargo en 1928 del Santuario del Coll, los M.SS.CC. mostraron un interés muy particular por ocuparse de la infancia de aquel arrabal barcelonés, bien sea a través de la catequesis, bien poniendo en marcha una escuela para educar a los más pequeños del lugar. Un servicio que, por cierto, se sigue ofreciendo hasta el día de hoy a través de la *'Escola Mare de Déu del Coll'*.

El P. Francisco Reynés, que era el superior de la Comunidad y fue el único que sobrevivió a aquella tragedia, dejó escrito en sus memorias que *'desde principios del año (1936), se daban clases, gratuitas en su casi totalidad, a los niños de la barriada'*. Sabemos que el P. Miquel Pons, que ya se había dedicado al ministerio de la enseñanza durante su estancia en Lluc, siguió haciéndolo en el poco tiempo que residió en el Coll. Los que fueron sus alumnos lo recuerdan como un profesor comprensivo y benevolente, aunque no por ello permisivo o débil de carácter.

Este entrañable apunte me lleva a comparar el testimonio de nuestros hermanos y hermanas mártires con una *escuela* en la que seguir haciendo aprendizajes importantes que además nos pueden ayudar a iluminar el proceso de revisión y actualización de nuestro Plan de Formación en el que estamos embarcados.

El primero de esos aprendizajes tiene que ver precisamente con la generosidad de su entrega hasta el final. Acostumbrados a *'dar gratis lo que habían recibido gratis'* (Mt 10,8), nuestros mártires de Barcelona se ofrecieron totalmente a sí mismos en un gesto de donación incondicional que no se reservó nada. Una lección así no tiene precio ni se puede pagar, aunque posea un valor incalculable. Se aprende de balde en la escuela del Traspasado porque sólo puede salir del corazón de aquellos que, como Él, *'no amaron tanto su vida que temieran la muerte'* (Ap 12,11).

Una escuela donde se enseña con el ejemplo

Ya lo dijo acertadamente Pablo VI en la *'Evangelii nuntiandi'*: *'El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los testigos que a los maestros o si escucha a los maestros es porque son testigos'*.

Y eso es aplicable a los mártires que sin duda son *maestros*, pero cuyo magisterio no está hecho de sesudas clases magistrales ni se recoge en doctas palabras o en voluminosos libros, sino que se imparte desde el testimonio de una vida coherente y fiel hasta el final.

Ni Simó, ni Miquel, ni Francesc, ni Pau, ni Catalina, ni Micaela, ni Prudència fueron personas eruditas o de altos vuelos intelectuales. Su sabiduría no fue la que se estudia en las universidades y adorna a los doctos e ilustrados, sino la de la gente sencilla a la que Dios Padre se ha complacido en enseñar las cosas del Reino (Mt 11,25).

Son esos mismos que han escuchado la invitación del Maestro-Testigo por excelencia y se han apresurado a matricularse en su *'cole'* para aprender de él mansedumbre y humildad de corazón (Mt 11,29). Dos *'materias'* en las que destacaron de modo sobresaliente nuestros mártires de Barcelona, a juzgar por lo que declararon de ellos quienes los conocieron y trataron.

Y al llegar la hora del examen final, firmaron con su propia sangre derramada las páginas de ese cuaderno de vida en el que habían ido escribiendo pacientemente lecciones anónimas y cotidianas de hospitalidad, de cercanía pastoral a los feligreses de la parroquia, de servicio a los enfermos, de dedicación a los niños, de amor a los más desvalidos... Lecciones que no habían aprendido simplemente de memoria o para arañar un aprobado, sino que estaban tan cordialmente asimiladas que fueron practicadas hasta las últimas consecuencias. Ese es el testimonio creíble que les confiere su título de *maestros* hoy, aquí y ahora también para nosotros l@s M.SS.CC. del siglo XXI.



Una escuela de puertas abiertas

La escuela de los mártires no es un centro elitista apto sólo para personas económicamente pudientes o intelectualmente superdotadas. La matrícula no está limitada ni se aplican '*numerus clausus*'. En sus aulas hay lugar para tod@s. Sus puertas están siempre abiertas de par en par.

Pero sólo se aprovecha en ella si quienes la frecuentan están también dispuestos a vivir con el corazón abierto, a ejemplo de Jesús y de María cuyos corazones traspasados son espacios de acogida incondicional a la voluntad del Padre y a toda persona que necesita de misericordia.

Alumna aventajada de esta escuela fue Doña Prudència Canyellas, que no cerró sus entrañas a la compasión y recibió en su casa a aquellos religiosos perseguidos aun a riesgo de su propia vida. Su testimonio de apertura generosa hace de ella una auténtica maestra en hospitalidad que puede ayudarnos a superar miedos y cerrazones que nos paralizan y bloquean nuestra relación con Dios y con los demás.

Es la lección que machaconamente nos repite el Papa Francisco en la '*Evangelii Gaudium*' cuando nos invita a formar parte de una Iglesia '*Madre de corazón abierto*' y '*casa abierta del Padre*' capaz tanto de '*salir*' al encuentro de los que están lejos como de '*dejar entrar*' a quienes llaman a sus puertas con el deseo de encontrar una acogida cálida y comprensiva. Una Iglesia cordial y misionera que también así puede ser *escuela* de Evangelio y donde la excelencia de los mártires no sea una rara excepción sino la tónica de todos los que nos tenemos por discípulos y discípulas del Maestro de Nazaret.

Una escuela para promover la cultura del amor

En realidad, la única asignatura troncal que es preciso cursar en la escuela de los mártires es el amor. Y lo primero que nos van a inculcar en ella es que, cuando abordamos un tema como este, no basta quedarse en la teoría. Aquí lo importante son las prácticas. Porque no siempre las bellas palabras garantizan que quienes las pronuncian o predicán vivan lo que dicen haber asimilado en el estudio y la reflexión. Y es que no es fácil encontrar profesores competentes en esta materia. De hecho, el '*mandamiento nuevo*' se nos convierte a menudo en esa disciplina que se nos atraviesa y en la que nos dan calabazas una y otra vez en los exámenes. Tanto es así que a menudo nos sentimos tentados de abandonarla por considerarla imposible de aprobar.

La existencia ofrecida de los mártires nos convence, en cambio, de que no hay que tirar la toalla y nos invita a seguir poniendo codos y corazón en la tarea. Su ejemplo de vida es la prueba fehaciente de que es posible. Y no sólo porque se licenciaron '*cum laude*' con la efusión de la sangre, sino porque, antes de eso, supieron irse ejercitando poco a poco en los pequeños gestos de servicio y fraternidad. En ese '*martirio cotidiano*', mucho más asequible para los que somos estudiantes aprendices, que consiste en el testimonio sencillo y oculto del amor de cada día.

Puede ser que lo nuestro no sea de diez, pero es bueno saber que uno cuenta con tan buenos maestros a la hora de repasar una y otra vez esa asignatura tan decisiva para la prueba final y en la que sabemos que siempre podemos profundizar un poco más. Ellos y ellas nos ponen el listón muy alto pero a la vez nos garantizan que vale la pena creer en el *poder del amor que sirve hasta la muerte*. Gracias a su ayuda de expertos, también nosotros '*hemos conocido el amor*' como el 'eje transversal' de todo lo que Jesús nos ha enseñado con su palabra y con su vida hasta dejar que traspasaran su Corazón. Con esa lección suprema nos ha mostrado de modo patente hasta dónde pudo llegar su amor.

Una escuela con su fuente de agua viva

Como todas las escuelas, también la de los mártires tiene su patio de recreo y en él una fuentecilla que mana cantarina y refrescante. Es la fuente que brota del costado traspasado de Jesús en la cruz, que es como ese pozo en que podemos sentarnos cuando la fatiga y el agobio del camino se hacen notar. Allí podremos descansar y beber el agua de la vida que apaga la sed para siempre (Jn 4,4-15).

Simó y sus compañer@s nos invitan a no pasar de largo y a detenernos un momento junto al manantial que surge imparable del Corazón del Mesías. Si nos saciamos en él como hicieron ell@s, podremos rehacer nuestras fuerzas en esa corriente vivificadora del Espíritu hasta que nuestro corazón se convierta en un surtidor donde otros puedan venir a reponerse en sus debilidades y desalientos (Jn 7,37-39).

Por eso, la escuela de los mártires es como un pequeño *oasis* en medio de un mundo tantas veces desertizado por la violencia, el rencor, la competitividad o la ley del más fuerte. El venero que lo alimenta reanima en quienes la frecuentan actitudes de paz, de diálogo, de superación de odios y enemistades.

Los mártires no mueren matando, sino perdonando, tal y como consta que lo hizo el P. Miquel Pons ante quienes le asesinaron. Su muerte es fuente de vida, como la del Traspasado y por eso no puede ser instrumentalizada ni utilizada para alimentar ningún tipo de revancha. Su testimonio de reconciliación es el único que puede poner las bases de un mundo nuevo, donde se supere la dinámica de la venganza y triunfe la cultura del encuentro.



Formarse en la escuela de los mártires

A diferencia de lo que hice en la carta que os escribí para la fiesta de los Sagrados Corazones, no seré yo quien aplique ahora lo dicho a la revisión y actualización de nuestro Plan de Formación. Es un trabajo que, por esta vez, os dejo a vosotr@s. Por eso os propongo que respondáis a estas preguntas:

- ¿Qué aprendizajes fundamentales podemos hacer en la escuela de los mártires?
- ¿De qué modo los podemos aplicar a la revisión y actualización del plan de formación?

Que María nos dé a tod@s un corazón de discípul@s como el suyo, capaz de repasar constantemente las lecciones que Jesús, el único Maestro, nos ha dado con su Palabra y con su vida entregada por amor.

Y ahora que nuestro particular ‘calendario escolar’ marca un año más la conmemoración de nuestros Mártires del Coll, os pido que aprovechemos esta ocasión para renovar nuestra matrícula en esa escuela de la que ellos y ellas fueron tan destacados estudiantes. Pero no lo hagamos como ‘antiguos alumnos’ sino como aprendices siempre dispuestos a asimilar cosas nuevas.

Os saludo cordialmente, en nombre propio y de todo el EAG.



P. Emilio Velasco Triviño, M.SS.CC.
Visitador General.